

LA ITALIANIDAD COMO PRÁCTICA SOCIAL DE LA CONMEMORACIÓN. Rafaela, 1918

Por Daniel Imfeld

“A pesar de que la concepción de ciudadanía que promovía la elite gobernante desde las últimas décadas del siglo XIX aspiraba a suprimir las diferencias culturales, idiomáticas y étnicas, los grupos de inmigrantes, por su parte, no sólo se dieron sus instituciones, sino que se proyectaron hacia lo público a través de la prensa en su propia lengua, la nominación también de calles y espacios en la ciudad, el homenaje ritual en sus fechas patrias, y el culto a sus propios héroes. Así, mientras quienes gobernaban replicaban con sus intentos asimilacionistas, los inmigrantes buscaban mantener sus propios particularismos, de allí que sus empeños en crear, inventar, reactualizar una tradición histórica, vinieron acompañados además por determinar cuál era el espacio propio y cuáles sus límites.

La tradición inventada, como dice Hobsbawn, remite a un conjunto de prácticas, en general reguladas por normas abiertas o tácitamente aceptadas, y dotadas de una naturaleza ritual o simbólica, que se proponen inculcar determinados valores y normas de comportamiento en las cuales está implícita la continuidad del pasado.¹

Esta invención de tradiciones también en el mundo de las colonias agrícolas se valió de referencias a situaciones del pasado, a través de las disputas en el campo simbólico. Así entre los italianos, la necesidad de interpelar a los propios connacionales y a su descendencia, se valió frecuentemente tanto de la prensa étnica como de las fiestas nacionales. La imagen de la patria, asociada al mito patriótico, afloraba entonces con toda su fuerza, particularmente para el 20 de septiembre, ya que como dice Dore: no había ni una perdida colonia que no publicase un manifiesto para la fecha y no la solemnizara con salvas de bombas al amanecer, banquetes coloniales o cosmopolitas y cortejos cívicos.²

Los estatutos de la Sociedad Italiana de Rafaela la señalaban como fecha patriótica obligatoria, razón por la que se festejó desde 1890.³

La prensa étnica local a su vez, a través de *Il Bersagliere*, aprovechaba la oportunidad para desplegar su apasionado laicismo y anticlericalismo, al tiempo que comentaba los festejos y acompañaba con ilustraciones que pretendían reforzar el sentimiento nacional.

En el número extraordinario del 20 de septiembre de 1918, en la portada, junto al nombre del citado periódico acompañado por la imagen de un bersagliere sobre un fondo de una estrella de cinco puntas, aparecen en el centro los escudos de Argentina e Italia hermanadas, mientras que a un costado, en un recuadro, hay un fragmento del canto itálico de Carducci. En esta primera página, a modo de editorial, se recordaba a los lectores el significado del 20 de septiembre: “A Porta Pía Il XX Settembre per volontà di popolo, virtù di eroi, sacrificio di martiri fú sepolto e per sempre il potere temporale dei Papi sintesi di un triste passato anacronico e feroce. La maestá della gloria di questo giorno siolgora sulla terra il XLVIII anniversario della consacrazione di Roma Italiana, Intangibile, Eterna!”⁴. En la parte inferior, una representación de Italia, y dos combatientes, apuntando desde el suelo con sus armas, completaban la ornamentación de la página.

Si bien la gesta de la unidad italiana estuvo enmarcada por la desacralización del poder en la disputa con la Iglesia, a la que se ridiculizaba a lo largo del discurso de ocasión, sin embargo para la representación de la idea de patria se recurría a figuraciones con claras referencias mitológicas y religiosas. Italia ha sido aquí representada como una mujer robusta tocada con una torreta o corona mural. Con su mano derecha sostiene la balanza de la justicia y con la izquierda, el libro de la ley. Está vestida como una guerrera, incluso a un costado lleva una espada, símbolo de libertad y fuerza. La inscripción al pie refuerza su significado: "Italia per il Diritto e per la Giustizia". La personificación femenina, tan frecuente en este tipo de figuraciones simbólicas o alegóricas, parece responder –como sostiene Cirlot- a la imagen de la mujer especialmente invocada por su carácter protector.⁵

La mujer representativa de la patria era la resignificación laica de una imagen, como decíamos de claro simbolismo espiritual. De la mano de la mujer-patria, vienen la justicia y la ley, símbolos de una sociedad que reafirma su apuesta al orden y al progreso. Por lo que parece que estas ocasiones eran consideradas como un deber cultural, por lo menos de parte de quienes pretendían ejercer cierto liderazgo étnico, ya que más allá del entretenimiento o del espectáculo que promovía la fecha, su objetivo apuntaba a la eficacia de moldear en el inmigrante un conjunto de normas, valores y sentimientos propios de la sociedad de origen, y al mismo tiempo conducir la transición en la sociedad receptora.⁶

En las páginas interiores de *Il Bersagliere*, una fotografía da cuenta del ritual público que imponía esta fiesta: el desfile por la calle principal de Rafaela del cortejo, que ese año 1918 decidió recordar la intervención de Italia en la Iª Guerra Mundial junto a sus aliados, por lo que se festejó en la oportunidad tanto la Toma de la Bastilla como la ocupación de Roma : "Las señoritas representativas de las Naciones Aliadas formaron un divino ornamento en el carro alegórico representando la Bastilla que marchaba a la cabeza de la columna cívica. Seguidamente todas las Sociedades de las colonias vecinas con su banda de música, calculándose la manifestación de cerca 5000 almas."⁷ Esta producción simbólica se articulaba a su vez con los símbolos y los rituales públicos que promovían el estado, la iglesia, la escuela, ya que la personificación de la patria-mujer y las procesiones-desfiles, eran recursos de los que echaban mano estas instituciones según lo determinado en sus propios calendarios de conmemoraciones. Si bien la conmemoración ritual aparecía despojada en este caso de sus componentes religiosos, sin embargo seguía conservando su función ritual, ya que su finalidad era la interpretación y el dominio del acontecimiento.⁸

Al intentar la construcción de la italianidad a través del evento, se ponía en escena una identidad virtual, que delimitaba las distintas posibilidades de identificación conforme la situación de interacción social en un proceso dinámico como el que suponía la vida urbana de los pueblos gringos. En este sentido, la construcción de un nosotros los "italianos" requería de una toma de postura frente a los no italianos, donde se veían involucradas las múltiples relaciones sociales en las que participaban los distintos actores, que también constituían múltiples espacios de identidad.⁹ En estos actos se desplegaban así dos planos de articulación. El primero mostraba a la colectividad italiana en relación con la sociedad argentina, y tenía por escenarios la calle principal del pueblo y la sede social y se focalizaba en aspectos institucionales, ya que eran invitadas las autoridades y miembros de otras colectividades. El segundo plano de articulación se constituía a través de las

representaciones artísticas y culturales y de la prensa étnica que se encargaba como veíamos de recordar el significado de los festejos.”¹⁰

Citas

- 1 Cit. en Suriano, Juan. Anarquistas, Cultura y práctica libertaria en Buenos Aires. 1890-1910. Buenos Aires Manantial, 2001.p.300
- 2 Dore, Grazia. “Un periódico italiano en Buenos Aires (1911-1913”, en Devoto, F.Rosoli,G. La inmigración italiana en la Argentina. Buenos Aires, Biblos,1985.p.p.132-133
- 3 Véase Revista del Centenario de la Sociedad Italiana de Rafaela Víctor Manuel II. Rafaela, Ravis,1992.p.30
- 4 Il Bersagliere. Rafaela, XX settembre 1918. p.1
- 5 Cirlot, Juan E. Diccionario de símbolos. 4º ed. Barcelona,ed. Labor, 1995.p.301
- 6 Véase Benza, Silvia. “El festejo patrio peruano en Buenos Aires, ritualización del mundo migrante y multiplicidad de la peruanidad” en Estudio Migratorios Latinoamericanos. Buenos Aires, CEMLA, 2001. Año 16, nº 49 .p.652
- 7 Il Bersagliere, op.cit.
- 8 Cfse. Martínez de Aguirre, Elizabeth. “Un espejo de la historia: miles de fotos”, en Godoy, C. Historiografía y memoria colectiva, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2002. p.137
- 9 Para entonces existían en Rafaela otras instituciones étnicas como la Sociedad Suiza de S.M. La Unión, y la Sociedad Española de S.M.
- 10 Daniel J. Imfeld, Imago Mundi Urbano, la configuración simbólica de la ciudad. Centro de Estudios en Investigaciones Históricas de Rafaela. Rafaela, Peacock, 2005.p.p.54-59